

ESTA POESIA HA SIDO ENTRESACADA DE LA HOJA PARROQUIAL "LA CRUZ PARROQUIAL" EN SU SECCION "EL ECO DE LA CRUZ". FUE EDITADA EN CASTILLO DE BAYUELA EL

DIA 25 DE SEPTIEMBRE DE 1935 (AÑO IX, Nº. 143). NOS HA SIDO FACILITADA AMABLEMENTE POR UNA LECTORA DE LA REVISTA Y LA REPRODUCIMOS AQUI INTEGRAMENTE.

### Relación del incendio de la iglesia de Castillo de Bayuela el 25 de julio de 1924.

Virgen de la Encarnación,  
Dale a mi corazón fuerzas  
Para que pueda narrar  
El incendio de la iglesia.

Si estos versos los leyerá  
Alguno, a fuerza de años  
No dude que tal pasó  
Lo que en ellos va explicado.

Soy raquílica mujer  
En todas mis condiciones  
Pero la iglesia me invita  
A escribir estos renglones.

El veinticinco de Julio.  
No bien terminó la misa  
Un fuego devorador  
Redujo el templo a cenizas.

En el juego de pelota  
Unos jóvenes se encuentran  
Y al oír tan grande ruido  
Al Señor cura dan cuenta

Decidido y valeroso  
Corre éste a su templo amado,  
Por si podía retirar  
Del altar el Reservado

Apenas abrió la puerta  
Angustia grande le dió,  
Y frenético exclamaba  
!Mi Sagrario! !Mi Copón!

Como en horno que hechan leña  
Y se apaga y vuelve a arder  
Viene la llama a la puerta,  
Y hay que separarse de él

Eso nos pasó a nosotros  
Cuando al llegar al cancel  
Una ráfaga de fuego  
Nos hizo retroceder.

Aquél horroroso fuego  
Salió del altar mayor  
Del pábilo de una vela  
Que al apagarla cayó.

Qué sentimiento y dolor  
Para el pueblo de Bayuela  
Al ver en un santiamén  
Desaparecer su Iglesia.

Don Domingo García Murga,  
El Secretario del pueblo,  
Entró por una ventana  
Para salvar ornamentos

Casi axfisiado sacó  
Cuanto había en la Sacristía,  
Pero causó mucha pena  
El verle como salía.

Dios le conserve la fé  
Que recibió de sus padres,  
Y la trasmite a sus hijos  
Para que nunca se acabe.

La destrucción de la Iglesia  
A todos nos aplanó,  
Mas al Sacristán y al Cura  
Al sepulcro los llevó.

Que goce de gloria eterna  
Nuestro párroco D. Juan,  
Y también tenga a su lado  
A Daniel el sacristán.

Qué días tan congojosos  
Tuvo el pueblo de Bayuela  
Sin cura, ni sacristán,  
Sin ermita y sin Iglesia.

#### II

Novcientos veintiseis,  
A las tres del diez de Enero  
Fue la toma posesión  
Del otro párroco electo.

Qué dolor produjo al pueblo  
Al verle por vez primera  
Predicar encima un poyo  
De la Iglesia en la Plazuela.

Cómo llorábamos todos  
Y los del pueblo de Arenas  
Que vinieron a traernos  
Al Párroco sin iglesia.

Desde aquél mismo momento  
El sacerdote no para  
Pensando en rehacer la iglesia  
Y sin disponer de nada.

El corazón traspasado  
Tenía nuestro señor cura,  
Quién podrá contar sus penas,  
Sus tristezas y amarguras.

La misa la celebraba  
En la casa rectoral,  
Un cajón era el Sagrario  
Un mostrador el altar.

Dotado está de una gracia  
De pedir para su Dios;  
Por eso la Providencia  
Aquí nos le destinó.

Al punto escribí una arenga,  
Muy tierna y conmovedora,  
Que circuló por España  
Trayendo muchas limosnas.

El vibrante "Toma y lee"  
Traspasó también los mares,  
Llegando a los de Bayuela  
Que viven en Buenos Aires.

Y no menos que nosotros  
Sintieron nuestros hermanos  
La destrucción de la iglesia  
Donde se hicieron cristianos.

El buen Feliciano Sanchez  
Animó allí a los paisanos  
Para hacer una colecta,  
Que luego remitió ufano.

Entre los hijos del pueblo  
Que mayor limosna han dado  
Han sido dos sacerdotes  
Y un seglar muy cristiano.

Es éste García, D. Isaac,  
Y los señores párrocos  
Felipe Ninon García  
Y Julián Rubio Palanco

D. Miguel Santamaría  
Descendiente de este pueblo  
Nos costeó la campana  
Que destempló el incendio.

Regalo que tanto suene  
No hay como el de Miguel  
Por lo alto que se encuentra  
Quiéralo o no quiera él.

Decimos a los ausentes  
Que más tarde o más temprano  
Vengan a ver qué se ha hecho  
Con el dinero que han dado

Ideó una bella iglesia  
El pordiosero de Dios  
Si la incendiada era buena  
La que nos ha hecho es mejor.

Sueños mil le habrán robado  
Tanto trabajo y desvelos  
El Señor quiere premiarle  
Con el Reino de los Cielos.

Antes teníamos iglesia  
Hoy tenemos catedral  
Y cuitos esplendorosos  
Como en cualquier ciudad.

Ole iglesia, vaya altar  
Con su ostensorio y sagrario  
El púlpito y las capillas  
Y de la tribuna el arco.

Vaya imágenes rumbosas  
Y objetos de orfebrería  
Y ornamentos que se guardan  
En la nueva sacristía

Arte, gusto y elegancia  
Y solidez de por más  
La casa que a Dios se ha hecho  
No se quemará jamás.

Le damos miles de gracias  
Al párroco D. Marcelo  
Y a cuantas almas piadosas  
Han atendido sus ruegos

Para nosotros no hay cura  
En el mundo como él  
Nuestra iglesia es el testigo  
De lo que este cura es.

Gratitud para la madre  
Del hijo que nos depara  
Un palacio para Dios  
Y un hogar para las almas.

El papel se me termina  
Ya no puedo escribir más  
De este nuestro señor cura  
No me cansaría de hablar.

Viva nuestra iglesia  
Viva D. Marcelo,  
Vivan los donantes  
Y El Rey de los Cielos.

MARIA DE LA CASA PULIDO